

ANALES MEDICOS

Volumen **50**
Volume

Número **2**
Number

Abril-Junio **2005**
April-June

Artículo:

Editorial.

¿Hasta cuándo?

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Asociación Médica del American British Cowdray Hospital, AC

**Otras secciones de
este sitio:**

-  **Índice de este número**
-  **Más revistas**
-  **Búsqueda**

***Others sections in
this web site:***

-  ***Contents of this number***
-  ***More journals***
-  ***Search***

¿Hasta cuándo?

Guillermo A. Rojas Reyna

Entenderemos que el tabaquismo es una pandemia que va en aumento, que ocasiona serios problemas de salud y elevadas tasas de mortalidad.

Actualmente, la mortalidad mundial por enfermedades asociadas al tabaco es de 4 millones de personas por año, 8,242 por día y una cada ocho segundos. Se calcula que para el año 2020 serán 10 millones de decesos anuales y uno cada tres segundos.

En México, los fallecimientos relacionados a los efectos nocivos del tabaquismo son 53,000 por año, 4,410 al mes, 1,029 por semana, 147 por día y seis cada hora.

Sin lugar a dudas, a mayor consumo de tabaco mayor mortandad. En un individuo que fuma de 20 a 30 cigarros diarios, su rango de mortalidad es de 2 a 2.5 veces más que la del no fumador, pero si su consumo es mayor de 40 cigarrillos por día, será de 2.5 a 3 veces.

Ya desde 1988, cuando se realiza la primera encuesta nacional de adicciones en un estudio epidemiológico sobre el hábito tabáquico, se documenta que existe una prevalencia constante en su consumo, disminución en la edad promedio de inicio en éste y mayor uso tanto en menores de edad como en mujeres.

Indudablemente, entre más joven es la persona en su incursión al tabaquismo, mayor es su mortalidad. Cuando un individuo empieza este hábito después de los 25 años de edad, su mortalidad es casi dos veces mayor a la del no fumador, entre los 15 y los 24 años, de 2 a 2.5 veces y antes de los 15 hasta 3 veces.

El 28% de la población son fumadores y el 53% son fumadores involuntarios o pasivos, de

tal manera que siete de cada 10 personas estamos expuestas en mayor o menor grado a los efectos dañinos del tabaco. Al respecto, se ha observado que la mortalidad de esposas no fumadoras que conviven con maridos fumadores de una cajetilla diaria, es casi dos veces más que la de esposas de no fumadores; pero si ambos fuman hasta 20 cigarrillos cada uno por día, la mortalidad aumenta cuatro veces y si los dos consumen más de una cajetilla diaria cada uno, ésta se incrementará hasta seis veces. No quiero imaginarme cuál es el pronóstico de salud y vida de los hijos que nazcan y crezcan en el seno de esta última pareja.

Existe amplia evidencia científica sobre las múltiples enfermedades ocasionadas o relacionadas al tabaco, tales como: broncopulmonares (bronquitis crónica y enfisema), cardiovasculares (insuficiencia vascular periférica, insuficiencia cerebrovascular, cardiopatía isquémica, degeneración arterial aneurismática, trombosis venosa, etcétera), oncológicas (cáncer broncopulmonar, laríngeo, de cavidad oral, esofágico, vesical, de páncreas, de mama, de ovario, etcétera), favorece la osteoporosis, la impotencia y la esterilidad masculina, la tendencia al virilismo femenino (engrosamiento de la voz e incremento del vello facial), las gestaciones con productos de bajo peso y talla y los embarazos ectópicos (como lo ilustra claramente uno de los artículos del presente número), etcétera.

Existe una correlación directamente proporcional entre el consumo diario de tabaco y el riesgo relativo de cáncer broncopulmonar, siendo hasta de 25 veces cuando se consumen más de 20 cigarrillos. Inclusive, a pesar de que un fumador de más de una década tenga un periodo de abstinencia de

10 o más años, nunca disminuirá el peligro de cáncer pulmonar al del no fumador.

¿Por qué fuma la gente? Parece que los factores familiares y sociales son los más importantes, ya que el inicio al hábito tabáquico está muy relacionado a la imitación de imagen; además del poder altamente adictivo de la nicotina, inclusive más fuerte que el de la cocaína. Recientemente se ha descrito que la ausencia de algunos elementos genéticos (gen SLC6A3-9, mediador dopaminérgico)

favorece tanto la dependencia a la nicotina como la conducta del fumador.

Concluyendo, por lo anteriormente expuesto, si no eres fumador, evita el inicio a este hábito y la adicción a la nicotina. Si eres fumador y a pesar de lo que ya leíste no puedes o no quieres dejar tu dependencia, por lo menos respeta el espacio y el derecho a la salud de los no fumadores, ya que entre éstos se pueden encontrar tus amigos y tus seres más queridos.

Premio Nobel 1976

Baruch Samuel Blumberg
Daniel Carleton Gajdusek

Baruch Samuel Blumberg. Nació en Nueva York en 1925. Tras pasar algunos años en el ejército, a los 21 años comenzó a estudiar medicina en la Universidad de Columbia de Nueva York. Ejerció como interno en el Hospital Bellevue y posteriormente se trasladó a Inglaterra para obtener el doctorado en la Universidad de Oxford. De vuelta a los Estados Unidos comenzó a trabajar como director en el Instituto Nacional de Enfermedades Reumáticas y Metabólicas, y fue nombrado director del Instituto de Investigación sobre el Cáncer de Filadelfia. También ha trabajado como profesor de medicina en la Universidad de Pennsylvania. Descubrió, en la sangre, una pequeña partícula esférica, ovalada en ocasiones, a la que denominó antígeno Australia, pudiendo demostrar su incidencia entre individuos afectados por determinados trastornos hepáticos. Años más tarde, fue capaz de establecer que aquel antígeno definitivamente era el agente transmisor (generalmente por transfusión) de la hepatitis sérica en un paciente susceptible. Posteriormente fue conocido como antígeno HB, denominación que alude a su relación con el virus de la hepatitis sérica o hepatitis B. Blumberg halló un procedimiento para detectar el antígeno en el suero, lo que permitió evitar que los individuos portadores donaran su sangre e infectaran a los enfermos sometidos a transfusión.